

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### POR EL FILO DE LAS ISLAS

Por el filo de las islas  
ves germinar el cóndor,  
el tallo florecido de la carne  
ígnea, tatuada  
por los dedos del pájaro.

Yo quería tus ojos embebidos  
de ciudades ajenas,  
aves que comunican  
otras fosforescencias,  
cielos traídos  
de distantes márgenes.

Palmo de fronda. Dejas  
el casquete de cieno.  
Ríos transcurren siempre;  
Desnudo encontrarse en ellos  
Como los desperdicios  
Con que todas las casas son el mar.

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### RONDA

Para Madelín Pérez Noa,  
eterna niña con pincel.

En el centro del cuadro hay abierta una flor.  
Sobre la flor,  
Un mar cercado por sus pétalos blancos.

En el pequeño mar  
flota una pelota:  
amarilla, infantil,  
casi gigante.  
(¿Es una pelota  
o es barco?)

Sobre ella  
está parado un niño:  
pequeño príncipe  
que, descalzo un pie,  
en su última travesura,  
eleva hacia nosotros  
uno de sus zapatos.  
Lleva una boina oscura

Con estrella.

El resto es luz; aquella luz  
de encandilante rayo,  
que solo por momentos deja ver,  
o mejor, escuchar,  
la ronda que hacen  
los pájaros alzados,  
otros niños,  
las casitas humildes  
tras los árboles,  
el arco de colores, la hierba, los insectos,  
mil criaturas del viento,  
una flor que se dobla,  
y un caballo.

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### NI DEL SILVESTRE RAYO

Ni de las fauces del oro,  
ni la bendita cuenca que la crecida deja  
en las orillas del río atónito  
y adentro corre,  
por las empalizadas de la sangre,  
donde no asiste el hombre a su acabamiento  
pero vive su rostro la certeza de la llama,  
ni el can de Dios, ni el oro digo,  
ni aquella multitud  
de sal en la marisma,  
saben de las sílabas que derrama la noche  
en sus ojos limpios de animal sentenciado,  
ni del silvestre rayo de la estrella  
que rubrica dos nombres en el agua.

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### NO SON DE LA INTEMPERIE

No son de la intemperie estos lugares  
cuya frialdad nos sobrecoge tanto  
y nos zambulle el rostro en el espanto  
de no reconocernos en los mares  
turbios de eternidad; que en altos lares  
va el hombre de su senda recorriendo  
los días escogidos, ya venciendo,  
ya por los días de su amor vencido,  
roto de luz y asombro, inadvertido  
el ser que sin remedio ha sido siendo.

Uno anda así solo con mil puertas  
por arenas de verdad y olvido,  
bocacalles de hambre; ajeno el ruido  
de tus pasos que avanzan por inciertas  
escalas que vencer en las abiertas  
intemperies; y no es ni la marisma,  
ni el viento simulando que se abisma  
en las márgenes sordas, sino el juego  
de la nada y los sueños, el trasiego  
del hombre y su ilusión: la vida misma.

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### SER DE ISLA

Isla ha de suceder que el pájaro pregona.

Si el cáñamo se inclina,  
y el rocío acaricia,  
y cierta mala sombra encona  
tu dolor, y se alza  
de neblina  
el puente que se inicia  
bajo una lumbre falsa,  
por donde leves almas  
se ocultan... era la playa donde  
sus pies mojaron luego  
tus queribles fantasmas. Cerca de palmas,  
cañaveras, gruta que esconde  
la raya mineral y el pájaro de fuego.

Costa de azogue y esmeril  
donde el denso salitre respiran  
las caletas y esteros de senil  
blancura hacia los dólmenes expiran  
y hacia la eternidad. Por esos troncos  
negros en otros tiempo descendieron  
las reses, a hierro marcadas por marineros  
runcos  
que desde el puente vieron  
con pavor brillar los ensenachos. Todo con tal

de que el patriarca lea  
el mapa del ciclón en tu mano y des  
el santo y seña a la madre de agua una vez  
de tus días, y la crecida baje y todo sea  
como quien dice: “sangre”, “horizonte”, “vitral”.

Vitral como quien dice:  
“Ya no seremos dioses”. Apellidos  
te fijan como un ancla, caballos  
y arsenales que vieron los playazos.  
Ya no seremos otros. Aquella rama dice  
El pánico y los ruidos  
Melancólicos que la brisa te manda, mayos  
Que traen la primavera en brazos.

Patria de los ojos, allégate los vastos  
acaeceres  
que son tu cobertizo, leños  
de tu hogar, animalillos, rosa de tus seres.  
El alma de los pequeños  
No está en un cenicero.  
*Piedra de horno, girasol, pájaro agorero.*

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### LA VOZ DE LOS DESNUDOS

Oh, dormido,  
tú que habitas  
esa humana (casi inmortal)  
planicie que es el sueño  
y sumes tu corazón  
en la callada soledad  
de tus delirios,  
mientras otros cuerpos  
ahitos de fiebre y soledad,  
inmarcesibles de deseo y tiniebla,  
devorados por la ternura  
que consume sus párpados en la vigilia  
coparten tu misma profunda noche;  
¿no sientes, oh, desterrado  
de tan extraño, glorioso país,  
siquiera en esos instantes  
en que te despojaron  
de tu más bella heredad,  
sin que puedas saber  
de su gesto anhelante; oh, estafado,  
no sientes,  
desde el reverso de los sueños,  
la voz de los desnudos  
que te llama?

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### INSTANTÁNEA

El viejito que vende  
junto a la gran pared  
los gallitos de alambre  
y las plumas de colores puede  
—y esto es el colmo de la gloria—  
depositar en nuestro corazón  
las prendas de su ingenio  
y hacernos creer, con todas las de la ley,  
que de verdad asistimos  
a la ceremonia de los soberanos.

Y sin que la sangre corra realmente,  
Ni la bulla ensordezca,  
ni el canto del que triunfa nos despierte  
él sabe, vean qué suerte,  
con que humildad  
llenarnos de ira,  
de altivez,  
de soberbia las manos

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### CUENTO

Al mismo centro de una plaza con árboles,  
de noche, una muchacha se desnuda.  
Toda la oscuridad le pertenece.  
Tiene blanca la piel, el pelo blanco;  
blancas las sílabas que rodean sus ojos.  
Su desnudez se llena de laureles,  
de hormigas, de murciélagos, de tiempo.  
Suya la eternidad y sus venablos.  
Su cuerpo frágil como indecisa rama.  
Ella no sabe dónde está, no siente  
las miradas, el tiempo. No conoce  
su cuerpo blanco entre la hierba, y sigue  
desnuda, deshojándose, sin nombre.

No puede ser. No hay modo. Ella no es esa  
que abre su desnudez entre los árboles,  
sola, frente a la noche, para siempre.

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### CISNE SALVAJE

*Confórmate con su salvaje lejanía  
Con su ajena belleza.*  
LUIS ROGELIO NOGUERAS

Aunque tú no lo sepas,  
eres ya mía, muchacha ensimismada  
en la ventanilla de este tren  
en que viajamos juntos.  
Yo te miro en la fila opuesta:  
distráida en lo hondo del paisaje,  
y es como si de toda la vida te conociera.  
Puedo apostar a que adivino  
lo que estás pensado.  
Tú no lo sabes,  
pero nunca para mí la felicidad  
se parece a este momento  
en que te contemplo:  
ausente de todo,  
niña en tu soledad,  
de nosotros ida,  
despojada de toda música  
como no sea la de tu simple belleza,  
intocable allí en tu ventanilla, como si nada,  
cual si fuéramos los únicos

pasajeros de este tren infinito  
donde ahora te poseo  
y siento piedad por los que nunca  
merecieron un momento así,  
y donde me obligo al silencio,  
(no me muevo caso)  
Para no despertarte,  
Para que se demore tu letargo  
Y que tu infancia dure;  
No vaya a ser que levantes vuelo,  
No sea que con un gesto se derrumbe  
Toda la eternidad  
Que es este instante.

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.

# Alpidio Alonso Grau

---

## Poemas

### TONADA

Y la muerte, ¿en qué consiste?  
¿Cuál su rama, cuál su vera?  
¿Dónde, callada, espera?  
¿Por quién clama? ¿Por qué insiste?  
Bien puedo ser el que, triste,  
le suplica un ademán  
de cortesía a su afán  
insolente, pero no.  
Me niego: soy quien mordió  
Despedazado su imán.

Si algo me anima a lo hermoso  
es la tristeza, es el fin.  
Y tampoco. En el confín  
de su entraña sin reposo  
crece un halo escandaloso,  
irremediable en su faz,  
que no quiero de paz  
nada que me comprometa.  
Bien sé su alfil, su saeta;  
sé su flor, sé su compás.

De: Tardos soles que miro. Casa editorial abril, La Habana, 2007.